







BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

Table with columns for 'ACTIVO' and 'PASIVO', listing various financial items and their values for 10 Marzo 1894 and 3 Marzo 1894.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRAS ATLANTICA DE BARCELONA

Linea de las Antillas, New-York y Veracruz. con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinacion a puertos americanos del Atlantico y surtos M. y S. del Pacifico.

LINEA DE FILIPINAS con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones a Karaboe y Bantora (Golfo Persico), Zanzibar y Mozambique.

LINEA DE FERNANDO POO con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE BUENOS-AIRES con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

SERVICIOS DE AFRICA LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TANGER El vapor Joaquin del Piñago, sale de Cádiz para Tanger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

El vapor CIUDAD DE CADIZ saldrá de Cádiz el 7 de Marzo. LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

BICARBONATO DE SOSA Químicamente PURO. Reemplaza con ventaja a los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen, enmascarado para cobrarlo bien.

Table with columns for 'SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID' and 'Tarifas de precios de suscripcion al año'. Lists various subscription rates for different services.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

LA REFORMADORA DEL CARMELO HISTORIA DE SANTA TERESA DE JESUS. Se vende a 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color con una plancha alegórica de oro, y a 6 pesetas en rústica en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

HERPES GRANOS. erupciones, granos, caspa en la cabeza, costras y granulaciones en las partes genitales, etc. Curacion con el Anti-herpético Clowes, 4 pesetas boticas: Hortaliza, 11 y M. Garcia, Capellanes, 1, Madrid.

Félix y Faustino TAPICEROS. Encargados que han sido del taller de D. Lino Fernandez, tienen el gusto de ofrecer a sus parroquianos y al público su establecimiento 2—ALIBRANTE—2

ELIXIR CURACION CIERTA ENFERMEDADES del ESTOMAGO. Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pésades del Estomago y Afecciones generales de las Vías digestivas. a la Papaina TROUETTE (Pepsina Vegetal) UNA COMIDA DESPUES DE CADA COMIDA. PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET, 163 y 165, Calle de Saint-Antoine.

PLATERIA CHRISTOFLE. GUBIERTOS CHRISTOFLE plateados sobre metal blanco. Sin que nos preocupe la competencia de precio que no puede hacernos, sino con detrimento de la calidad, mantenemos constantemente la perfeccion de nuestros productos y continuamos fieles al principio que nos ha proporcionado nuestro exito: Dar el mejor producto al precio más bajo posible.

GRAN FABRICA DE DULCES DE MARIAS LOPEZ PREMIADA CON 8 MEDALLAS. Unica en España que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Brucelas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.—Compite en clases y precios con las fabricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.—Se venden en las principales confiterías de España. FABRICA, PALMA ALTA, 8, MADRID

EL CORREO SE HALLA DE VENTA A 10 CÉNTIMOS EJEMPLAR EN PARÍS EN BIARRITZ EN BORDEAUX EN BAYONNE EN LONDRES. Librerie de Mr. Benguet. Librerie de Mr. Dalch, place de la Comedia. Librerie de Mme. Aubin. Librerie, 59, old, Compton Street, Soho, Id., 18, Wardour Street, W.

TOS PASTILLAS MARAVILLOSAS DEL DR. BLAS contra la FARMACIA ABIERTA TODA LA NOCHE. Se vende por mayor en la Administracion de s'e periódico, SAN MARCOS, 30, 32 y 34, papel

—¡Ah, lo que es eso, no!—dijo sir Roberto Mitchell vivamente.—yo soy gobernador de Newgate.... carcelero y no otra cosa. —Os engañáis, señor gobernador, porque al sentar el registro de un preso, sin asegurarnos antes de su identidad.... —¡Oh! estoy perfectamente convencido. —Ello dirá, sir Roberto—dijo Marmuset, riéndose de un modo tan franco y con tal acento de burla, que el gobernador sintió humedecerse de sudor frío su frente. —Pues bien, ello dirá—respondió bruscamente. Y tomó con precipitación la puerta, mientras que Rocambolo y Marmuset se quedaban riendo a carcajadas. XXIII. Tan luego como consideraron que el gobernador se hallaba lejos del calabozo, Rocambolo dijo a Barnett: —Tú no sales de tu asombro, ¿no es verdad? —¡Ya lo creo, gentleman! —Pues bien, prepárate a asombrarte más dentro de dos horas. —¿De veras? —Sí, porque van a separarnos. Barnett apenas pudo reprimir un grito, y se quedó mirando a Rocambolo con la tristeza de un perro fiel a quien separan de su amo. —Pero descuida, mi pobre Barnett, está seguro de que volveremos a vernos. Barnett levantó los ojos al cielo. —¡Calcraft lo permite—exclamó. —¡Diablos!—dijo Rocambolo.—Estás verdaderamente condenado a muerte? —De ningún modo, gentleman. Pero.... se trata de vos, que lo seréis de seguro. —¡Bah! no te alarmes sin necesidad, amigo mio. ¿No ves que yo estoy enteramente tranquilo? —En efecto—dijo Barnett—diríase que os burláis de Calcraft como de sir Roberto. —Absolutamente lo mismo. —Sois verdaderamente feliz, gentleman. —Pero dime—replicó Rocambolo—¿cuánto tiempo debes permanecer aquí aún? —¡Oh! si quiero, puedo salir mañana. —¡Ah! —Ya sabéis que había cumplido mi tiempo cuando me pusieron aquí para espiarlos y averiguar vuestros secretos. —¡Pobres medios y pobres gentes! —Me habían prometido una gratificación.... —¿De cuánto? —De 50 libras esterlinas. —Cuenta con 200 cuando salgas de aquí. —¡Oh!—dijo Barnett con acento de duda. —¿Quién me las dará? —Yo—repuso Marmuset. —¡Ah! ¿vos vais a salir? —Mañana, amigo mio. —Pero, es que yo....—dijo Barnett fijando de nuevo su cariñosa mirada en Rocambolo.—yo no tengo ningun deseo de irme. —Sí, pero te obligarán a ello, pobre jóven. —¿Y por qué? —¡Toma! porque ahora no tienen necesidad de tí. Tú no sabes el japonés. Y Rocambolo y Marmuset se echaron a reír de nuevo. —¡Jamás se han visto en Newgate dos presos tan alegres!—murmuró Barnett. —Ahora bien—prosiguió Marmuset—puesto que vamos a estar separados y que van a ponerte en libertad, es necesario que sepamos los medios de volver a hallarnos. —Es verdad—dijo Barnett. —En primer lugar, para que cobres tus doscientas libras. —Lo que yo deseo en primer lugar—dijo Barnett—es entrar a vuestro servicio, y contarme en el número de los que van a trabajar por la libertad del jefe. —Ambas cosas te son concedidas. ¿Dónde podré encontrarle? —Iré a vivir a mi antigua habitación en Old Frank Lane, hasta que dispongas otra cosa. —¿Qué número? —En el número 7. —¿No ibas por la noche a la taberna de maese Wanstooke?—preguntó Rocambolo. —Sí, gentleman. —Pues bien—dijo Marmuset—encontrárete allí dentro de tres días, a las ocho de la noche. —Allí me tendréis. Apenas habían acabado de darse esta cita, cuando se abrió de nuevo la puerta del calabozo, y entró en él maese Dixon, el carcelero mayor. —¡Eh! ¡Barnett!—dijo. —A vuestras órdenes, maese Dixon—respondió el irlandés—¿qué queréis? —Abajo te esperan. —Su hermano otra vez, ¿de seguro?—dijo Rocambolo burlándose. Maese Dixon miró al Hombre gris de reojo. Entonces Barnett, sin poder contener su emoción, se acercó al Hombre gris y le estrechó la mano. —Hasta la vista—le dijo. Y siguió el carcelero mayor enfundando una lágrima. Cuando se hallaron en los corredores, Barnett le preguntó a dónde lo conducía. —Vas a bajar al registro—respondió el carcelero. —Con qué objeto? —Con el de firmar tu salida, tomar tu ropa y luego la puerta de Newgate. —¡Ah!—dijo Barnett—¿estoy en entera libertad? —Sí; ya no tienes necesidad de tí. —Entonces.... van a darme la gratificación prometida.... —No. —¿Y por qué? —Porque no has sido de ninguna utilidad. Barnett no respondió, pero juró de nuevo en su interior servir al Hombre gris y consagrarse a él en cuerpo y alma. Mientras que esto tenía lugar y el pobre Barnett salía pensativo de la sombría cárcel de Newgate, sir Roberto Mitchell no perdía su tiempo, ni reposaba de las fatigas de su empleo. Pocos momentos antes había tomado un cab, y se había hecho conducir a toda prisa a casa del reverendo Patterson. Esto, al verlo entrar, sospechó que debía suceder alguna cosa grave. —Los dos presos se conocen—dijo precipitadamente sir Roberto Mitchell. —Yo no he dudado jamás de ello—respondió el reverendo. —Y hablan entre sí una lengua extraña é incomprensible. —¿Qué lenguas? —La japonesa. —¡Ah! —Y lo que me parece bien singular—añadió sir Roberto—lo que me preguntó en vno, es cómo diablos la han aprendido. —¡Oh! ese no tiene nada de particular—dijo el reverendo—la secta de los fenianos tiene numerosas ramificaciones en la India. —¡Ah! ¿lo creéis así? —Nada Sabé ha contado muchos de ellos en su ejército. Ya comprendéis qué esos fanáticos irlandeses son enemigos mortales de Inglaterra.... —Naturalmente. —Y van a todo país donde se encuentran enemigos de nuestra gran nación. —Sí,—dijo sir Roberto Mitchell.—Pero ahora tenemos a dos jefes peligrosos entre